

Repositorio de Investigación y Educación Artísticas
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura



Usigli y el Teatro de Medianoche

(Expuesto en una nota informativa, seis momentos y un epílogo)

GUILLERMINA FUENTES I.

LA NOTA

Entre el 2 de marzo y el 13 de abril de 1940 se llevó a cabo la única temporada de Teatro de Medianoche, cuyo promotor, coordinador y director de escena fue Rodolfo Usigli. Se programó de marzo a mayo con obras en un acto de nueve autores extranjeros y seis mexicanos. En total veinticuatro piezas para presentarse dos en cada función durante los sábados y los miércoles a las 23:30 horas, en el cine Rex ubicado en la calle de Madero 33.

Como el público dejó de asistir, sólo se presentaron once obras, Usigli pensó en la conveniencia de hacer una gira por las ciudades de Celaya y San Miguel de Allende para recuperar la inversión. Después de la primera función en el teatro Cortázar de Celaya, ante unos cuantos espectadores; el fracaso fue rotundo. El mes siguiente, en mayo, la revista *Letras de México*, donde colaboraba Usigli, organizó una encuesta entre figuras de la vida cultural para conocer su punto de vista sobre Teatro de Medianoche. Las opiniones conincidieron en que fue un esfuerzo fallido del autor de *La mujer no hace milagros*. Muchos años después, en el prólogo a *Vacaciones*, obra representada durante la temporada de 1940, Usigli aún recordaba con amargura los comentarios de aquella encuesta.

Hasta aquí la nota.

1939

Usigli es jefe de la Sección de Teatro del Departamento de Bellas Artes. En enero expone su programa de trabajo anual. Se propone realizar una exposición de escenografía y vestuario, como el año anterior, presentar funciones de teatro guiñol, del cuadro revolucionario, de la liga de teatros no profesionales y, en la medida que lo permitan los recursos, reparar y conservar los locales Hidalgo y Orientación. Hacia mediados del mes de agosto acontece un fuerte altercado con Celestino Gorostiza, entonces jefe de Bellas Artes. El día 23, Usigli le envía su renuncia. Aduce la falta de apoyo y confianza, así como el menosprecio a su trabajo. Lo irrita que Gorostiza no haya definido el local y la fecha del estreno de *Don Domingo de don Blas* de Juan Ruiz de Alarcón, obra que ha ensayado para la conmemoración del tricentenario de la muerte del dramaturgo.

La respuesta de Gorostiza data del 7 de septiembre. Con ironía le hace ver que su soberbia no le ha permitido realizar una labor eficiente en el cargo, ya que una parte de los recursos que debían repartirse entre varios grupos se orientaron al que Usigli dirigía, y éste, en su papel de jefe de sección y director, no cumplió con lo establecido en su programa. Por esto “y más” acepta la renuncia.

Durante los mismo días, en un encuentro entre Usigli y Paco Fuentes, director artístico del teatro Ideal, éste le pregunta sobre la última obra que está escribiendo. Usigli se la da a leer y unas semanas después se entera que las hermanas Blanch la quieren llevar a escena, y le piden que la termine. En realidad, *La mujer no hace milagros* estaba concluida, pero en la carátula se leía “Obra en tres actos” y en el índice sólo aparecían dos. El autor aclaró el error y el 23 de octubre se llevó a cabo el estreno.

Usigli relata que durante sus días de desempleo concibió Teatro de Medianoche. Es posible pensar que la experiencia del Ideal contribuyó en el ánimo del dramaturgo para ir planeando la creación de una agrupación propia, que él coordinara y dirigiera.

A fines de 1939 y principios de 1940 se acercó a los dueños del cine Rex y los convenció para hacer funciones de teatro en el local. Igualmente

invitó a un grupo de personalidades del medio cultural para que integraran el patronato de Teatro de Medianoche. Usigli pretendía aprovechar la experiencia de los teatros experimentales anteriores pero de manera independiente, sin apoyo oficial: “un primer paso hacia una escuela de teatro que [expresara] la realidad y el sueño de México a través de nuevos autores y actores.”¹

En las negociaciones con los dueños, Usigli los disuadió de rentar el local por una cifra simbólica después de las funciones cinematográficas. Eligió el espacio porque contaba con el aforo suficiente para representar obras teatrales.

EL ESTRENO

23:30 horas del 2 de marzo de 1940. El cine Rex. Llegan los invitados al estreno, pero no de una nueva película sino de las obras dramáticas: *La pregunta al destino* de Arthur Schnitzler, autor vienés, y *Ha llegado el momento* de Xavier Villaurrutia. En el vestíbulo se encuentra como anfitrión Pablo Prida, uno de los dueños del cine. Entre los asistentes se hallan Armando de María y Campos, Rafael F. Elizondo, Amalia de Castillo Ledón y el dramaturgo español Paulino Masip. Agustín Lazo y Xavier Villaurrutia. Componen el elenco de actores Víctor Velázquez, Carlos Riquelme y Ana María Covarrubias. Después de un largo intermedio se representa la segunda obra del programa con Clementina Otero, José Crespo, Rodolfo Landa, Josette Simo y Emma Fink.

Durante los días siguientes aparecen en los diarios algunas crónicas, que felicitan el proyecto. Algunos autores se sorprenden por los programas de mano hechos en cartón color de medianoche, negro; otros aprecian la obra mexicana y evalúan la tarea de los actores como desigual.

LA TEMPORADA:

Las siguientes semanas, el diario *La Prensa* anuncia las obras que se presentan en el cine Rex. Se advierte que no se cumple la programación. En escena se ven entre el 9 de marzo y el 23 de abril: *Episodio*, *Las bodas de Anatole* de Schnitzler, *A las siete en punto* de Nefthalí Beltrán, *Temis municipal*

de Carlos Díaz Dufóo, *Encienda la luz* de Marco Aurelio Galindo, *Vacaciones* de Usigli, *Los diálogos de Suzette* de Luis G. Basurto, *Si encuentras guarda* de George Kelly y *Vencidos* de George Bernard Shaw.

Pero sólo una nota periodística aparece en la revista *Romance* sobre *Las bodas de Anatole*, *Temis Municipal* y *Vacaciones*. El anónimo autor valora con entusiasmo la obra de Carlos Díaz Dufóo:

A lo largo de ella asistimos a su vigorosa diatriba contra la “justicia” legal y oficial de la sociedad en que vivimos; a pesar de que la obra se mantiene siempre en un tono auténtico de farsa, sus caracteres no pierden nunca su profundidad humana. “Temis Municipal” demuestra qué posibilidades insospechadas encerraba su autor muerto tan prematuramente. En esta farsa no apta para abogados y escrita por un abogado, percibimos el amargo escepticismo del autor, su desnuda y cercenada visión de los problemas de la sociedad actual.²

Igualmente expresa su admiración por la obra de Usigli:

Esta obra en un acto -apunta- es indiscutiblemente buena por la intención y por algunos aciertos de diálogo, de tinte wildeano, que tiene al principio. El final nos gusta menos, pues esta gracia y agudeza de gran calidad que revela la personalidad del autor, se pierde para dejar paso a algunos trozos de cierto chabacano matiz astrakanesco. A pesar de todo, la sensación general es buena, pues quedan sobresaliendo en el ánimo de los espectadores los abundantes aciertos a que nos hemos referido.³

En cambio estima como banal, insustancial e intrascendente la obra de Schnitzler.

LA PRENSA

¿Por qué no aparecieron más notas sobre la temporada? La respuesta se puede encontrar en las “Columnas del Periquillo” del diario *El Nacional* del 7 de abril:

USIGLI Y LA CRÍTICA

Este periquillo recuerda haber leído en alguna parte que durante la gran guerra europea algunos sujetos celosos de su neutralidad decidieron usar en el ojal del saco un botón que decía “¡No me hable usted de la guerra!” En México, en los días de esta guerra teatral emprendida por Usigli, los críticos de los periódicos diarios han podido repetir la fórmula conviniendo entre sí no hablar de Usigli y de su Teatro de Medianoche. Usan esta divisa: “¡No me hable usted de Usigli!”, que ha llenado de angustia y desesperación al director del Teatro de Medianoche.

La cuestión es si tiene alguna importancia y la tuviera mucho mayor si Usigli pudiera separar los problemas del teatro de los suyos personales. Preciso es reconocer que los periódicos diarios se resienten de la falta de una buena sección de crítica teatral y literaria y, por otro lado, que el Teatro de Medianoche, como el propio Usigli dice, “es un espectáculo que no sobra en México”. Pero reconozcamos también que el mejor crítico, el más bien dispuesto, hubiérase visto en apuros para salvar algo de este teatro lleno de contradicciones entre su ambición y sus productos.⁴

No obstante, siete días después, el anónimo cronista da cuenta nuevamente de la temporada:

El teatro de Medianoche por otro lado sigue su curso, contra viento y marea, a pesar de la última “basurtada”. Faltan todavía algunas obras de máxima importancia. El tiempo dará la razón a los preparados, a los estudiosos, a los que verdaderamente sirven al teatro y no a los irresponsables.⁵

Finalmente el 23 de abril se escenifica la última función de Teatro de Medianoche en el cine Rex con un escaso público.

LA GIRA

Ante la ausencia de espectadores y la situación económica cada vez más precaria, Usigli decide hacer una gira por Celaya y San Miguel de

Allende, con apoyo de su amigo Armando García, para presentarse en los teatros Cortázar y Ángela Peralta. Los programas de mano y tirillas publicitarias se imprimen con las aportaciones de empresas y casas comerciales de cada una de las ciudades. Las obras que viajan son las tres mexicanas: *A las siete en punto*, *Ha llegado el momento* y *Vacaciones*.

La publicidad pondera las cualidades de los autores y promueve el Teatro de Medianoche como “teatro no comercial y como el único teatro en México que se ha preocupado por presentar las mejores obras de autores mexicanos y extranjeros, y llevar la cultura teatral a nuestro país”⁶. Sin embargo, no es suficiente para atraer a los públicos locales. De tal modo que después de una presentación en el teatro Cortázar de Celaya, ante muy pocos espectadores, se decide concluir la gira.

Según los recuerdos de Ignacio Retes, quien fue actor y asistente de dirección durante la temporada, la gira se volvió virtualmente chusca. Cuenta que en la obra *Vacaciones*, José Elías Moreno lo cargaba en una escena. En Celaya, Usigli sustituyó a Moreno. “Estaba furioso porque nada más había tres espectadores; entonces me cargó y en lugar de bajarme, me aventó.” Otra anécdota: “Los siete del elenco nos estábamos muriendo de hambre en el vestíbulo del hotel. En una típica escena romántica, Usigli en el piano, cantando y Josette parada a un lado de él, viéndolo tocar. Nosotros hambrientos. Y ellos enfrascados en su idilio”.⁷ Para entonces, Usigli había iniciado una relación amorosa con la joven y bella actriz Josefina Martínez, quien sería su primera esposa.

LA ENCUESTA

En el número del 15 junio de 1940 de *Letras de México*, el editor Octavio G. Barreda después de hacer un recuento de lo que fue Teatro de Medianoche escribe:

Como el fracaso de este ensayo causó toda clase de comentarios y encontradas discusiones, LETRAS DE MÉXICO creyó más que oportuno y conveniente abrir una encuesta con el fin de purificar un tanto el ambiente y ver si era posible llegar a conclusiones acerca de las causas que lo motivaron. Un

registro de éstas, aunque aparecidas tardíamente como acontece hoy, seguramente servirá a los que en lo futuro se lancen a nuevas aventuras similares.⁵

Las preguntas de la revista son: "¿Qué piensa del repertorio presentado y qué de la dirección y la actuación?; ¿Qué le ha parecido la actitud del público? ¿Y la actitud de la crítica?" Respondieron al cuestionario: Xavier Villaurrutia, Paulino Masip, Celestino Gorostiza y el propio Usigli; León Felipe y Agustín Lazo. El crítico Elizondo también fue invitado, pero no respondió.

Resumo las opiniones de Agustín Lazo que hace una crítica aguda y precisa. Con cierta ironía comenta que Usigli emplea con frecuencia la palabra "técnica" y que él la utilizará para apoyar sus comentarios y marcar los desatinos del director. Le parece que lo primero es el repertorio; aunque reivindica las obras mexicanas. Sobre la dirección asegura que no fue ni técnica ni artística:

La presentación visual, efectiva conquista de los teatros experimentales, se limitó a sucios, mal clavados y mal iluminados paredones donde cuadros y colgaduras caían al azar de la mala voluntad de la tramoya y cuyo difícil manejo hacían los entreactos insoportables para el público: por lo tanto el espejismo de la técnica norteamericana traicionó una vez más al director.⁹

El escenógrafo resalta la característica principal en la que se apoyaban los nuevos directores para deslindarse del teatro tradicional y comercial: el orden visual. Por otra parte, echa por los suelos elementos que Usigli presumía como aportes suyos al teatro. El crítico continúa: "La sustitución de un escenógrafo auténtico por un fantasma de estudiante de universidad yanqui fue el segundo error de la técnica".¹⁰ Sobre el trabajo de los actores, señala que "algunos jóvenes tienen cualidades, pero a todos les falta aplomo y soltura, y quizá con disciplina y buena dicción lleguen a ser actores."

No extraña que un escenógrafo como Agustín Lazo sea el único que hable de manera tan crítica sobre los elementos visuales de la puesta en escena. Los trazos escénicos de los que Usigli se vanagloriaba no eran tan prácticos y manejables.

EPÍLOGO

Los propósitos de Usigli no se concretaron. También habría que matizar las innovaciones que reivindica en Teatro de Medianoche, Decir por ejemplo, que “por primera vez en México no hubo apuntador” era poco exacto. Desde el Teatro de Ulises, en 1928, el apuntador había desaparecido entre aquellos grupos experimentales. Afirmar que: “construí un decorado convertible, todo en volumen [...] Hubo puertas golpeables”, era una afirmación imprecisa. En otras puestas en escena ya se habían visto escenografías en volumen. Y si Teatro de Medianoche fue un “paso para una escuela de teatro”, la corta vida de la temporada impide valorarlo en este sentido.

No obstante, llama la atención un aspecto que Usigli no entrevió en 1940, ni después: la crítica de las obras mexicanas. Sin proponérselo, Usigli exhibió más obras mexicanas que extranjeras, que fueron aceptadas y valoradas positivamente por los pocos críticos que hablaron de Teatro de Medianoche.

NOTAS

¹ Programa general de temporada.

² “El teatro”, en *Romance*, México, 1 abr. 1940, p. 15.

³ “El Teatro de Media Noche”, en *Romance*, México, 1 abr. 1940, p. 15.

⁴ “Columnas de Periquillo”, en *El Nacional*, 7 abr. 1940, p.3.

⁵ “Columnas del Periquillo”, en *El Nacional*, 14 abr. 1940, p.3.

⁶ Véase, carteles y tirillas publicitarias de las funciones 11 y 15 de mayo de 1940, en Celaya y San Miguel de Allende respectivamente. Archivo personal de José Ignacio Retes.

⁷ Entrevista a Ignacio Retes, por Guillermina Fuentes, 1 de julio de 1999.

⁸ “Encuestas. El Teatro de Medianoche”, en *Letras de México*, vol. II, núm. 18, 15 jun. 1940, pp. 9-10.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*